Decadencia del cine decadente

Renzo Ricciardi

Una encuesta reciente acerca de la crisis mundial del cine —de la cual Giorgio Calcagno ilustró las cifras en "La Stampa", de Turín, del 19 de octubre ppdo.— confirma que el séptimo arte sigue perdiendo espectadores: en todos los países del mundo continúa en forma alarmante la hemorragia iniciada entre 1950 y '55 cuando la TV comenzó a difundirse por todas partes como consumo de masa. El año pasado en Italia se han cerrado centenares de salas y las taquillas registran una pérdida de más de tres millones de entradas respecto al año anterior. Y conste que la situación italiana puede considerarse aún brillante respecto al resto de la Europa occidental.

Frente a la competencia de la pequeña pantalla doméstica, el cine ha buscado defenderse con todos los medios a su alcance, haciendo hincapié en los recursos vedados a la TV: pantallas gigantes, color y, sobre todo, sexo y violencia. Los resultados no han sido muy alentadores. El sexo y la violencia pueden atraer (y no siempre) al espectador individual, cierta clase de hombres solitarios o anormales y a los jóvenes en busca de emociones visuales; pero alejan a la mayoría de los espectadores, sobre todo a las familias. Las películas de mayor éxito taquillero, según estadísticas internacionales, no son las pornográficas ni las historias de desviaciones morales, sino **Lo que el viento se llevó,** el **Doctor Zivago, Guerra y paz** y las series de Walt Disney.

Con mucho más tino, los productores americanos han ido a la raíz de la crisis, pactando con el enemigo. En los últimos años se han multiplicado los convenios entre las compañías productoras y las redes de televisión americanas para la producción de películas destinadas a la pequeña pantalla o para la explotación, en condiciones económicas muy favorables, de las producidas por el cine.

Por supuesto, la televisión tiene también sus inconvenientes; pero ya se está experimentando una solución radical: el "filme-cassette", de dimensiones diminutas, que puede comprarse en una tienda como un disco o una cinta magnetofónica, y consumirse en casa propia, proyectándola mediante un pequeño aparato especial sobre la pantalla del televisor. El espectador logra así la doble ventaja del espectáculo a domicilio y de la libre elección del programa, según el gusto personal; y, además, sin la molestia, muy pesada en nuestros países, de la publicidad comercial.

En un futuro próximo cada cual tendrá su filmoteca, como hoy tiene su biblioteca o su discoteca personal o familiar, y a un costo no muy superior.

LA CRISIS DEL CINE ¿ES UNA CAUSA O UN EFECTO?

Si el cine quiere sobrevivir, debe encontrar nuevos caminos menos trillados y no doblegarse a los gustos triviales de una sola parte del público. Sin embargo, la crisis puede tener causas más profundas, que merecen ser analizadas. ¿Responde el cine actual a los anhelos profundos de los hombres de hoy, sobre todo de la juventud? ¿Se han aprovechado todos los recursos que la técnica en continuo progreso ha puesto al alcance de la cinematografía? ¿Qué está haciendo (y, sobre todo, qué puede hacer) el cine para la próxima etapa de nuestra civilización que asoma al horizonte, en un mundo que vive en distintos niveles, algunos aún sumergidos en el pasado y otros que ya pisan la tierra firme del porvenir?

Estas interrogaciones han sido analizadas en un artículo publicado en la "Rivista del Cinematografo" de junio-julio de 1968 por un cineasta mundialmente conocido, un maestro que al finalizar la segunda guerra mundial sacó la cámara fuera del ambiente cerrado y artificial de los estudios y la llevó a la calle, al aire libre, en el hervor de las realidades sociales y humanas, creando una nueva escuela artística que se llamó "neo-realismo". En su artículo, Roberto Rossellini resume y precisa ideas ya expresadas en forma polémica en entrevistas privadas y en ruedas de prensa. De ellas me ocuparé más extensamente en otro artículo. Lo más interesante, ante todo, es resumir lo esencial del escrito del propio Rossellini.

"La historia del cine se caracteriza por crisis periódicas —dice el director romano—; pero la crisis actual tiene rasgos particulares y ha alcanzado una amplitud inusitada. Para estudiar a fondo las causas del fenómeno se necesita tener en cuenta ciertas circunstancias que habitualmente pasan inadvertidas."

Parece haber una falta de ideas nuevas que se ajusten a las exigencias y aspiraciones del público que, por la continua y rápida transformación de la sociedad, cambia continuamente su fisonomía e intereses.

La crisis del cine es proporcional al **grado de desarrollo de una determinada comunidad.** La población universitaria ha aumentado extraordinariamente en todas partes, aunque en proporciones distintas; la aparición de una clase obrera cada día más especializada ha cambiado los rasgos de los medios sociales. Sin embargo, el perfil de una sociedad difiere de otra porque una vive aún, por ejemplo, en un estado agrí-

cola-artesanal, o acaba de alcanzar la edad preindustrial, mientras que la otra ya se ha industrializado o se halla en estado de avanzado desarrollo y vive dentro de la civilización de consumos, y otra más allá ha llegado ya a la nueva era llamada post-industrial. Las sociedades, gracias al progreso, mudan rápidamente y cada una tiene diferentes exigencias, de acuerdo a su diferente estado de desarrollo. Esta situación se refleja también en el campo de las diversiones.

Lo que llama la atención es que precisamente en varios países europeos y en los Estados Unidos, donde mayor ha sido el crecimiento de la población estudiantil y donde los obreros especializados evolucionan cada día más hacia la categoría de los técnicos, es donde más se revela la recesión cinematográfica. Esto quiere decir que llegó el momento en que, para decidir qué clase de películas deben producirse, es necesario hacer un estudio de mercado de las distintas áreas culturales y tener en cuenta, según los rasgos estadísticos predominantes, las transformaciones que se han producido o se van esbozando en el tejido social y cultural de las masas del público a las que se destina este artículo de consumo.

Los tipos de filmes que se realizan preferentemente en los países de mayor producción, y que tienen mayor irradiación en los mercados mundiales, son los llamados de "evasión" y los de "contestación"; pero la merma del público en las salas de espectáculos indica que ambos géneros ya no satisfacen las exigencias generales. Cierto cine, el de contestación por ejemplo, muy importante bajo muchos aspectos, deja indiferente a la mayoría del público, acaso porque es "orientado" en un sentido o en otro. Pero el fenómeno más llamativo y que califica la recesión es que las películas de evasión —llamadas comúnmente comerciales o de taquilla y que representan en todos los países el más alto porcentaje de la producción— no han logrado impedir la deserción, cada día más acentuada, del público de las salas cinematográficas.

LA JUVENTUD PIDE CAMBIOS

Para producir filmes de éxito, acaso sea indispensable que el público los reconozca útiles, además que entretenidos, y con íntima relación con sus problemas. Por consiguiente, se necesita tener en cuenta las realidades culturales y sociales predominantes. Tener en cuenta, por ejemplo, que los jóvenes universitarios están en agitación en países muy diferentes, desde los Estados Unidos a la URSS, desde Italia, Francia, Alemania y Holanda hasta España y a la América Latina. Estos nuevos ciudadanos de un mundo efervescente quieren eliminar las trabas del mundo viejo; saben que su tarea es la de marchar hacia adelante para construir rápidamente un mundo más complejo, pero pasiblemente mejor. Estas nuevas generaciones, en particular las que pertenecen a los países más ricos, ofrecen una característica sorprendente: demuestran un cabal desinterés por aquella "filosofía del éxito", que ha tenido tanta influencia en la actitud psicológica de las generaciones precedentes, que identificaban sus metas con la ganancia y el bienestar. Las nuevas generaciones sustentan nuevamente los grandes ideales y están ávidas de sabiduría. Saben que, desarrollando el conocimiento, será posible dirigir, al menos en parte, el curso de la civilización y detener algunas de sus previsibles consecuencias. Aspiran a conquistar tanta ciencia y cordura como sea necesaria para eliminar violencias y guerras y las causas que las determinan y asegurar la supervivencia de mentalidades y comportamientos que caracterizan a las sociedades primitivas. Quieren que las universidades no sean sólo claustros de estudio, sino también centros de acción. Saben que la inteligencia y sabiduría son garantías contra las presiones políticas y sociales y que es necesario ponerse al día continuamente para estar orientados en un mundo que se desarrolla y se transforma cada vez más rápidamente.

Para elaborar los productos cinematográficos que la sociedad necesita y anhela debe tenerse en cuenta todo eso. Debe tenerse en cuenta, además, en esta edad de expansión de la población estudiantil, que, según estudios realizados en las tres últimas décadas, los factores que se han revelado más importantes son la educación en general y las innovaciones técnicas.

"Todo esto explica —dice Rossellini— por qué desde hace unos cuantos años me he dedicado a hacer con las imágenes películas y programas destinados a la televisión que tienen una finalidad orientadora y educativa. Para que no se tergiverse mi intención aclaro que, para mí, "educación" no quiere decir propaganda, sino formación, búsqueda, ahondamiento, inteligencia. La historia de los próximos treinta años estará caracterizada por el advenimiento de una sociedad que ya se llama post-industrial, y la nueva era determinará cierto número de cambios fundamentales... En los países que alcanzarán este estado de desarrollo, la semana de trabajo será de 4 días de siete horas; el año estará dividido en 39 semanas de trabajo y 13 de vacaciones. Con los domingos y demás días feriados, las jornadas laborales serán reducidas a 147 al año y quedarán 218 días libres para perfeccionarse y superarse o embrutecerse. Todo esto impone preocuparse desde ahora para el hombre de mañana y su madurez. La escuela, reformada y puesta al día, hará la más importante labor; pero también el cine y la televisión (que en adelante deben proceder coordinadamente) tendrán que desempeñar una gran tarea, primero de información sin aburrimiento y luego de información, proporcionando los elementos necesarios para una educación permanente."

En una próxima reseña explicaré cómo el cineasta italiano, que ya experimentó unos exitosos ensayos, intenta realizar su novedosa fórmula de cine televisado que instruya y eduque al mismo tiempo que proporciona una agradable diversión.